

EL RINCON DEL DOCAT

Nº 2

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

¿QUIEN ES DIOS?

A la hora de responder a esta pregunta, el Docat hace tres distinciones:

- Dios es el origen
- Dios es la razón de ser de todo
- Dios es la finalidad de todo.

Dios es el origen de todo.

Esta afirmación hace referencia al **argumento de la contingencia**, del cual habló Santo Tomás de Aquino. Brevemente, este argumento viene a decir que los seres que conocemos son todos contingentes, es decir, las cosas no se explican por sí mismas, sino que se explican por una anterior que le ha dado su razón de ser (una mesa se explica por un pino, y este por un piñón). Ahora bien, no se puede seguir infinitamente, como en una cadena, remontándonos a lo anterior. Algo ha tenido que haber que haya dado el origen a esa cadena. De lo contrario nunca se hubiese iniciado esa cadena. Ha tenido que haber un **ser necesario para que haya habido seres contingentes**. Los seres contingentes somos los que hemos sido por uno anterior, pero tuvo que haber un ser necesario, que era por sí mismo, el que dio inicio a esa cadena.

De la nada no viene nada, las cosas vienen de algo.

Dios es la razón última del ser de todas las cosas.

Este se refiere al llamado **argumento del orden**. Es que las cosas tienen un sentido. Las cosas están ordenadas. Es que existen unas leyes en la naturaleza que tienen un orden impresionante. El orden no puede ser casual, no puede ser producto del azar. Luego, todo ese orden ¿de dónde viene?

Dios es la finalidad de todo lo que existe.

Esta afirmación hace referencia al **argumento teleológico** que se basa en la premisa de que existe una evidencia de que el mundo tiene un diseño, que tiende un fin. Uno descubre que las cosas tienen un para qué, un propósito. ¿Cuál es la finalidad última del mundo? Es algo cierto que el mundo camina hacia la superación de sus límites. El hombre mismo tiene un deseo de infinitud, de plenitud de felicidad, incapaz de saciar en esta vida. ¿Cuál es la finalidad de que el hombre haya sido creado así?

Si nos tenemos que explicar a nosotros mismos por la ley de la evolución, según la cual las especies tienen como única razón de ser, el adaptarse al entorno para vivir mejor, yo diría que la ley de la evolución se ha equivocado

con el hombre, porque le ha dado un deseo de felicidad que no se adapta al entorno. Es decir, el materialismo nos resulta plenamente insatisfactorio.

Para iluminar este punto, el Docat, hace referencia a una cita del Papa Benedicto XVI:

“Venimos cortamente de nuestros padres, y somos sus hijos. Pero también venimos de Dios que nos ha creado a su imagen, y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el inicio de todo ser humano no existe el azar, o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios”

O sea, que podemos decir que tenemos un doble origen. En cuanto a la causa segunda, o medio por el que hemos llegado al mundo, tenemos un origen biológico; nuestro ADN ha sido recibido y generado en el acto de la concepción, fruto de la unión de nuestros padres. En ese acto de nuestra llegada al mundo, nuestros padres han sido los instrumentos pero, no han sido los creadores últimos. Y de hecho, en toda llegada de un hombre al mundo hay una intervención directa, e inmediata de Dios en la creación del alma. ¡Ojo con esto! porque el decir “hemos tenido un hijo”, y “Dios nos ha dado un hijo”, son dos expresiones ciertas, en dos niveles distintos, que se conjugan y se integran. Dios ha elegido a los padres como instrumentos de generación de la vida.

Dios es creador porque, no solo ha puesto las leyes de la naturaleza que rigen ese acto de la concepción, sino también en el sentido de la intervención directa e inmediata de Dios en la creación del alma.

Al mismo tiempo que los padres conciben la vida, Dios crea e infunde el alma. Por eso el hombre es fruto de la colaboración de los padres con el acto creador de Dios.

Es este un momento en que la acción del hombre alcance mayor dignidad, cuando es colaborador con Dios en el don de la creación. Y si la hay un momento de mayor dignidad es la de la colaboración del hombre en la regeneración de las almas, cuando se es instrumento de Dios para que el hombre en pecado vuelva a la amistad con Dios.

Hay un paralelismo entra la Creación del mundo por Dios y la Redención de Cristo, con la paternidad, y la maternidad, para la llegada de una nueva vida al mundo y la acción sacramental y pastoral de la Iglesia por la cual colaboramos con Dios para dar a luz a las almas que están pecado, para que nazcan a la vida nueva.

La vida es un don absoluto de Dios y en ella le vemos como causa y origen de todo de una manera muy palpable. Cuando hablamos de que Dios creo el mundo, en ese momento del Big-bang, nos resulta como un poco lejano. Pero cuando hablamos de “mi” llegada al mundo, de la de cada uno de nosotros, somos conscientes de que el acto creador de Dios ha estado muy cerquita en nuestra existencia, y no solo en el origen de los tiempos.

Así es como Dios reafirma su sí a la vida.